



Cuando pensamos en los Reyes Magos, la imagen que suele venir a nuestra mente es la de tres sabios siguiendo una estrella, cargados de regalos de oro, incienso y mirra para el Niño Jesús. Sin embargo, existe una fascinante leyenda menos conocida: la de Artabán, el llamado «cuarto rey mago». Esta historia, aunque no se encuentra en los Evangelios, ha inspirado a generaciones con su mensaje profundo sobre la fe, la compasión y la búsqueda de Dios en los actos cotidianos.

El relato de Artabán

La leyenda de Artabán fue popularizada por el escritor estadounidense Henry Van Dyke en su relato titulado *The Story of the Other Wise Man*, publicado en 1895. Según esta narración, Artabán era un sabio persa, como los otros magos. Tras observar la estrella que anunciaba el nacimiento del Rey de los judíos, decidió emprender el viaje para adorarlo. Llevaba consigo tres regalos preciosos: un rubí, un zafiro y una perla de gran valor, que pensaba ofrecer al Mesías.

Sin embargo, en su camino para encontrarse con los otros tres reyes, Artabán se encontró con un hombre herido al borde del camino. Movido por la compasión, se detuvo a ayudarlo y vendió el zafiro para costear su tratamiento. Este acto de bondad lo retrasó, y cuando llegó al lugar acordado, los otros magos ya habían partido hacia Belén. Determinado a continuar, Artabán emprendió la búsqueda del Niño Jesús por su cuenta.

A lo largo de su vida, Artabán se encontró con muchas personas en necesidad. Cada vez que lo hizo, sacrificó uno de sus regalos para ayudar. Finalmente, después de años de peregrinación, llegó a Jerusalén justo en el momento de la crucifixión de Jesús. Allí, solo le quedaba la perla, que estaba dispuesto a ofrecer para salvar a una joven esclava. Antes de que pudiera hacerlo, un terremoto lo golpeó, y Artabán murió. En su último aliento, escuchó una voz celestial que le decía: «Todo lo que hiciste por uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste» (cf. Mt 25,40).

La enseñanza teológica y espiritual

La figura de Artabán nos ofrece una visión profundamente evangélica de la fe en acción. A diferencia de los otros magos, que llegaron directamente a Belén con sus dones, Artabán encontró a Cristo en los necesitados. Esto ilustra la enseñanza central de Jesús sobre el amor al prójimo como expresión del amor a Dios.

La historia también resalta la idea de que nuestra búsqueda de Dios no siempre sigue el camino que imaginamos. Artabán no llegó al pesebre, pero vivió una vida de entrega total a



los demás, encarnando el mensaje de Cristo incluso antes de conocerlo. Esto nos recuerda que la verdadera adoración a Dios se realiza en nuestros actos diarios de amor y servicio.

Relevancia histórica y simbólica

Aunque Artabán es una figura legendaria, su historia refleja aspectos históricos y culturales importantes. Los magos, tal como se describen en el Evangelio de Mateo, eran sabios provenientes del Oriente, posiblemente astrólogos de Persia o Babilonia. Su presencia en la narración evangélica simboliza la universalidad del mensaje de Cristo, que trasciende fronteras y culturas.

La figura de Artabán amplía este simbolismo al representar a quienes buscan a Dios no solo a través de signos celestiales, sino también en los encuentros humanos. Su historia enfatiza que el camino hacia Dios está lleno de interrupciones que, lejos de alejarnos de Él, nos acercan más profundamente a su corazón.

Aplicaciones prácticas para nuestra vida

La historia de Artabán no es solo una narración inspiradora; también ofrece lecciones valiosas para nuestra vida diaria. En un mundo marcado por la prisa, el materialismo y la indiferencia, Artabán nos invita a reflexionar sobre cómo vivimos nuestra fe.

1. Ver a Cristo en los demás

Artabán reconoció la presencia de Dios en las personas que encontraba en su camino. Este es el llamado de Jesús en el Evangelio: «Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber» (Mt 25,35). Nuestra fe se concreta cuando servimos a los necesitados.

Reflexión: ¿Cómo puedes reconocer a Cristo en las personas que te rodean? Tal vez sea en un vecino que necesita apoyo, en un compañero de trabajo que busca consuelo o en un desconocido que requiere ayuda.

2. Practicar la generosidad y el sacrificio

Artabán sacrificó sus bienes más valiosos para aliviar el sufrimiento de los demás. Esto nos desafía a preguntarnos qué estamos dispuestos a dar por amor a Dios y al prójimo.

Reflexión: Considera cómo puedes compartir tus recursos, tiempo o talentos con quienes lo necesitan. La verdadera generosidad no se mide por la cantidad, sino por el corazón con que se da.



3. Confiar en los designios de Dios

Artabán no cumplió su plan original, pero su vida fue una ofrenda constante de amor. Esto nos enseña a confiar en que, incluso cuando las cosas no salen como esperamos, Dios está obrando en nuestra historia.

Reflexión: Cuando enfrentes fracasos o desilusiones, pregúntate: ¿Qué me está enseñando Dios en esta situación? ¿Cómo puedo seguir sirviéndolo a pesar de las dificultades?

Un mensaje para nuestro tiempo

En una sociedad que a menudo valora el éxito individual por encima del bien común, la historia de Artabán nos desafía a reevaluar nuestras prioridades. Nos recuerda que el verdadero valor no está en lo que acumulamos, sino en lo que damos. En un mundo lleno de divisiones y sufrimiento, necesitamos más que nunca ejemplos de compasión y entrega desinteresada.

Artabán no llegó a Belén, pero encontró a Cristo en cada acto de amor. Su vida nos invita a hacer lo mismo: buscar al Rey no solo en las iglesias o en los momentos de oración, sino también en las calles, en los hospitales, en los corazones rotos.

Conclusión

La leyenda de Artabán es un recordatorio poderoso de que el camino hacia Dios no siempre es recto ni fácil, pero siempre vale la pena. Nos enseña que cada acto de amor es una forma de adorar al Rey de Reyes y que la santidad se encuentra en los gestos cotidianos de bondad.

Que esta historia nos inspire a vivir con generosidad, compasión y una fe inquebrantable. Como Artabán, podemos convertir nuestra búsqueda de Dios en una vida que refleje su amor al mundo.